

fuese á Xalapa, con intento y ánimo de no hacer capitulo hasta que se viesen, pero el fraile principal que llevaba estos recados y cartas, ó porque no se atrevió á ir por tierra, teniendo las muchas dificultades y peligros que hay en trescientas leguas que hay desde México á Campeche, ó inducido por los que en ninguna manera querian que el padre Ponce se hallase en su capítulo, ni aun volviese á su provincia, se detuvo en la isla de San Juan de Ulúa. aguardando barca en que ir por mar, lo cual sabido por el padre Comisario envió otros dos frailes que le tomasen los recados, y con otros que de nuevo les dió, fuesen luego por mar ó por tierra á Yucatan, sin perder punto; llegaron estos á la isla, y visto que no salia ninguna barca, lo cual los maliciosos atribuian á que el Virey lo queria así, porque el padre Ponce no pudiese llegar á tiempo de capítulo, como realmente no llevo, tomaron su camino por tierra, y á cabo de treinta dias llegaron, dia de año nuevo, al convento de Campeche tan enfermos y necesitados, que pensaron dejar allí el pellejo; pero con la caridad y regalo que se les hizo en aquella provincia, volvieron en sí y convalcieron, y estuvieron para poder volver á México, como adelante se dirá.

De como el padre fray Alonso Ponce recibió por Comisario general de Nueva España al padre fray Bernardino de San Cebrian, vistos los recados que le envió.

Llegados los dichos frailes al convento de Campeche, y no descuidándose de su legacion, despues que hubieron descansado algun tanto, prosiguieron su viaje camino de la cibdad de Mérida, donde todavía se estaba el padre fray Alonso Ponce, á donde llegaron domingo de mañana, ocho de Enero de mil quinientos ochenta y nueve años. Iba el principal dellos muy temeroso, sospechando que el padre Ponce le habia de recibir mal, y aun temiendo que le habia de prender ó hacer algun mal tratamiento, pero presto salió desta sospecha, y fué libre destes miedos, porque en entrando en su celda fué recibido dél con tanto amor, y le trató con tanta familiaridad y llaneza, que luego comenzó á volver en sí y cobrar aliento y ánimo, y le dió los recados y cartas que llevaba, que eran un traslado autorizado de una patente del padre Ministro general, para el mesmo padre Ponce, en que le mandaba que luego recibiese y aceptase por Comisario general de la Nueva España al dicho padre fray Bernardino de San Cebrian, y que le diese cuenta y razon de todo lo que hubiese hecho en las provincias de su distrito durante su gobierno; y que habiéndola dado se embarcase en la primera embarcacion, y viniese á España á su presencia, ó á la del padre Comisario general de todas las Indias, que reside en Corte. Con esta paten-

te iba una carta original del mismo padre Ministro general, para el mismo padre Ponce, en que le decia, que habiendo sabido los trabajos que en su ministerio habia tenido, y el mal modo de los de la provincia de México, así en resistirle como en acudir con todas las cosas al Virey y á sus ministros, y teniendo atencion á que cuando hay semejantes divisiones en las provincias, todo va en ruina, habia proveido por Comisario general al dicho padre fray Bernardino, que le rogaba lo recibiese con mucho amor y le hiciese buen lado. En leyendo el padre fray Alonso Ponce esta carta, antes de leer la patente sobredicha, dijo con mucho contento al fraile que se la dió, que de muy buena gana le recibia por su prelado, porque esto era lo que él deseaba, verse libre de una carga tan pesada como era aquella. Y desde aquel punto en adelante, en sus pláticas y conversaciones, y en la manera de tratar con todos, se hubo como si nunca hubiera sido Comisario general, por tener como tenia muy apartado de su corazon el apetito y voluntad de mandar, que otros nunca acaban de desarraigar de sí despues que una vez comenzaron á gustar de semejantes oficios. Sin estos recados le dió tambien aquel fraile otras dos cartas del padre Comisario general nuevo, en que, con palabras muy comedidas y de mucho encarecimiento, le pedia fuese luego á verse con él, porque no pensaba dar paso sin tal guia, y que fuese al convento de Xalapa, á donde él saldria á recibirle, porque ya para ello tenia el beneplácito del Virey, y que si su ventura fuese tan corta que no pudiese ir á su presencia, entregase los sellos del oficio y los papeles que tenia al portador. Esto mesmo le envió á rogar y mandar, por obediencia, por una patente que iba con estas cartas, firmada de su nombre y sella-

da con el sello mayor de la provincia del Santo Evangelio, que ya tenia en su poder, del cual usó hasta tanto que hubo nuevo provincial, y desde entónces hasta que el padre Ponce le entregó los de su oficio, selló con un antiguo que halló en el archivo del convento de San Francisco de México; y aunque el dicho padre Comisario general tuvo primero intento (como en su carta decia) de no dar paso en la provincia sin verse con el padre Ponce, viendo despues cuán revuelta y marañada estaba toda, por haber estado tanto tiempo sin prelado legitimo ordinario que la gobernase, y siendo por otra parte importunado de muchos, y aun del mesmo Virey, á que la visitase y sacase provincial, hubo al fin de condescender con ellos y visitarla muy á prisa y casi por la posta, por sí y sus comisarios, y tener capitulo antes que el padre Ponce entrase en ella, como adelante se dirá.

De como el padre Ponce partió de Mérida para la provincia de México, y llegó al puerto de Campeche.

Quando el provincial y difinidores y demás frailes de la provincia de Yucatan tuvieron noticia de estas nuevas, y supieron ser ciertas, hicieron todos muy grande sentimiento, porque todos querian y amaban al padre fray Alonso Ponce, y estaban contentísimos con su gobierno y modo de proceder. Y considerando algunos lo que el padre Comisario decia en su carta cerca de que fuese á Xalapa, adonde él saldria á verle, y, infi-

riendo de aquí que el Virey no quería, ni quería jamás que subiese mas arriba hácia México, sospechaban y temíanse que el llamarle era con cautela, para tomarle los sellos y papeles, y teniéndole arrinconado y á manera de preso, allí en Xalapa, no hacer nada en los negocios pasados, rehundiendo los procesos y no haciendo caso de cosas de tanto peso como las que habian pasado en aquella provincia; y con esta consideracion y sospecha aconsejaban y procuraban persuadir al padre Ponce que no fuese á la provincia de México, sino que desde Yucatan se embarcase para España, pues con esto á lo menos se libraria de las pesadumbres que sospechaban que le habian de dar en lo de México, si allá fuese. El fraile tambien que le llevó los recados procuraba asimesmo desanimarle para que no volviese allá, afirmando que al Virey le habian llegado en aquella flota muchos favores del Rey, con que estaba mas brioso que de antes, y que nadie le osaba hablar, pretendiendo con estas nuevas ponerle miedo y hacer que desde allí se viniese á España, añadiendo que el estar como estaba enfermo y achacoso, y tan quebrantado de tanto peregrinar, y siendo como era de mas de sesenta y dos años de edad, todo esto era causa bastante para excusar aquella navegacion á México, y venirse su camino derecho por la Habana cuando tuviese salud; y que demás desto bastaba entregarle á él los sellos y papeles, porque con esto cumplia pues el padre Comisario así lo decia por su carta. Pero el padre fray Alonso Ponce, que miraba las cosas mas de cerca y las consideraba con ánimo mas limpio, y con la prudencia de que en todos sus negocios siempre se aprovechó, mediante el favor de Dios, advirtiéndole á que lo que pretendian los

frailes rebeldes de México, era que él no volviese á aquella provincia para que con su ausencia se hiciese todo noche, y ellos quedasen impunitos y como victoriosos, y llenos de gloria dijese que él venia huyendo de la residencia, y que bien se echaba de ver ser verdad lo que ellos dél decian, pues no quería estar á cuenta, y que así seria fácil condenar su inocencia y destruir su justicia, y considerando que cuando nada desto sucediese, á lo menos, no pareciendo él en lo de México, quedaria todo revuelto y lleno de confusion, agradeció á los unos y á los otros el consejo y avisos que le daban, y resolutamente les dijo que en ninguna manera dejaria de ponerse en camino para México, y proseguirle con el divino favor; y así, sabido que estaba una barca en el puerto de Campeche aprestada para la Nueva España, y habiendo celebrado con mucha solemnidad la fiesta de la gloriosa Santa Inés, su devota, y predicado en ella en nuestro convento con mucho concurso de gente, y despedidose de aquella cibdad y de todos los religiosos, estando ya para poderse poner en camino los dos que habian ido de México, salió de la cibdad de Mérida, miércoles veinticinco de Enero de ochenta y nueve, antes que amaneciese, yendo en su compañía su secretario y fray Antonio de Villa Real, su compañero antiguo, y el provincial pasado y un difinidor; y andadas tres leguas llegó á decir misa al pueblo y convento de Tahuman, donde fué recebido de los indios y frailes con mucha devocion y amor, y se detuvo todo aquel dia, acudiendo los naturales con sus ofrendas ordinarias. ~~los lo oyo como oyo el que se oyo en el~~
Jueves veintiseis de Enero, tomando la madrugada, salió de Tahuman, y andadas cuatro leguas llegó á de-

cir misa á Chochola, donde asimesmo fué bien recibido y se detuvo lo restante del dia, no se atreviendo á pasar adelante temiendo el aguacero de la tarde.

Viernes veintisiete salió de aquel poblezuelo tan de mañana, que andadas seis leguas llegó muy temprano á decir misa á Maxcanu; allí se le hizo mucha fiesta, y se detuvo todo aquel dia. A la tarde recibió cartas de Campeche en que le avisaban que en todo caso entrase en aquel convento el lunes próximo siguiente, porque estaba la barca aprestada y á punto de hacerse á la vela; con esta nueva (que despues pareció ser falsa) tomó la madrugada luego el sabado veintiocho, y pasados los pueblos de Becal y Tipakam, en los cuales se le hizo muy buen recibimiento, llegó á decir misa al de Calkini, cinco leguas de Maxcanu, donde fué asimesmo recibido con mucha solemnidad; y habiendo comido y descansado un poco, partió de aquel convento con la furia del sol, y pasando por Citbalche y por Tixpokboc, y andadas cinco leguas buenas, llegó sin mojarse al ponerse el sol á Xequelchakan, siendo en todos estos pueblos muy bien recibido y ofreciéndole en ellos melones y gallinas y miel.

Domingo de madrugada, veintinueve de Enero, salió de aquel pueblo, y pasando por Tixpokmuch y andadas tres leguas, llegó de mañana á decir misa á Tahnab, donde halló toda la gente junta, y fué recibido en procesion; detúvose allí todo aquel dia.

Lunes á la media noche, treinta de Enero, partió de Tahnab y dióse tan buena prisa á caminar, que, andadas aquellas siete leguas, llegó antes que el sol saliese al convento de Campeche, en el cual se detuvo hasta los seis de Febrero, porque ni la barca estaba aprestada ni

se aprestara en muchos dias, si el padre Ponce y sus compañeros no dieran prisa al piloto, y le ayudaran á buscar algunas cosas necesarias para la navegacion, porque aun no tenia vasijas en que llevar agua y fué menester que los frailes le buscasen y negociasen dos pipas para el efecto.

De como el padre Ponce se embarcó en Campeche y llegó al puerto de San Juan de Uliá, y avisó de su llegada al padre Comisario.

Estaban en el convento de Campeche para ir á lo de México en compañía del padre fray Alonso Ponce, demás de sus dos compañeros, otros ocho religiosos, que eran, los dos que le habian llevado los recados, y fray Alonso de Prado, el predicador que habia venido con él á la Habana, fray Francisco Sellen, fray Francisco de Torneira, fray Antonio de Villafranca, fray Diego Delgado y fray Pedro de Ribera, todos de la provincia del Santo Evangelio, que como atrás queda dicho habian ido en seguimiento de su verdadero prelado, huyendo de la persecucion y tirania de fray Pedro de San Sebastian; sin otros cuatro que ya eran vueltos á México y otro que se quedaba á morar en aquella provincia de Yucatan, y para todos once proveyó el nuevo provincial matalotage muy cumplidamente de lo que en aquella tierra se pudo hallar, como fué, vino, vinagre y aceite, bizcocho, aves, conservas, pescado y otras cosillas; y estando aguardando tiempo para hacerse todos á la vela en la barca so-

bredicha, en la qual iban mas de otras veinte personas, llegó la fiesta de la Purificacion de nuestra Señora, que era dos de Febrero, en la qual predicó el padre Ponce en nuestro convento al pueblo, que acudió todo á oírle y hallarse en la procesion de las Candelas, con mucha aceptacion de todos; y luego despues de comer se embarcó su hato y de todos los demás frailes con el matalotage, con intento de hacerse aquella noche á la vela, pero no se pudo esto así hacer, porque vino aquella tarde un Norte tan recio que duró tres dias sin cesar. En este interin se echó de ver que estaba la barca demasadamente cargada, y que iba muy á peligro sino se alijaba gran parte de la carga, y así, por mandato de la justicia que la vido, le sacaron mas de doscientas arrobas de peso.

Lunes en la tarde seis de Febrero, á la puesta del sol, habiendo ya calmado el Norte, se embarcó el padre fray Alonso Ponce con los demás frailes en cuatro canoas, falcadas de dos en dos, y con alguna mar llegó ya noche á la barca que estaba buen rato desviada. El piloto se embarcó á las diez, y porque los marineros (que eran negros del Rey cuya era la barca, en la qual llevaban cal y madera para la isla de San Juan de Ulúa) no habian ido por él en la chalupa, en entrando en la barca echó mano á la espada, y quiso dar ó dió con ella á un negro ladino, que le respondió y comenzó á alborotar de tal suerte la gente, diciendo que no se habia de hacer á la vela, que fué necesario que el padre Ponce le predicase y riñese, con que se reportó y tuvo por bien de callar y levantar las anclas y dar vela; lo cual se hizo luego á las once de aquella noche con viento brisa, con el qual caminamos lo restante della y por todo

el dia siguiente que fué martes, dejando á una banda una islilla que llaman las Arcas, y otra llamada isla de Arenas, treinta leguas de Campeche, pasos peligrosos en que suelen encallar algunas naos y perderse.

Miércoles ocho proseguimos nuestro viage con el mesmo viento brisa, el qual fué alojando hasta que totalmente calmó, con que el piloto tuvo temor y recelo de que habia de acudir Norte, más no acudió.

Jueves nueve de Febrero caminó tanto la barea con el mesmo viento, que, poco ántes que el sol se pusiese, descubrieron los marineros el volcan de Orizaba, y las sierras altas de la Villa Rica, la vieja, que están treinta leguas más adelante de San Juan de Ulúa, dónde habian de tomar puerto, y aunque todos ó los más de la barca las vian y lo afirmaban al piloto, nunca él lo creyó, y si les dió crédito nunca quiso dar á entender que lo creia; y así prosiguió su navegacion sin querer tomar otra derrota, ni virar para la isla.

Viernes diez, cuando amaneció, nos hallamos muy junto á las sierras sobredichas, y de donde se parecia muy claro el volcan nevado de Orizaba, y, por no acudir viento á propósito con que poder virar para el puerto, nos anduvimos todo aquel dia barloventeando, y á la noche surgimos y estuvimos toda ella surtos, no lejos de las dichas sierras.

Sábado once, alto el sol, levamos las anclas y anduvimos dando vueltas por falta de buen tiempo todo aquel dia, hasta la tarde que largó el viento y refrescó un poco, con el qual, ya noche, fuimos á surgir cerca del rio de la Veracruz, siete ó ocho leguas del puerto, aguardando un Norte ó viento terral con que poder tomarle; y pasadas menos de dos horas acudió un terralillo, con

que nos hicimos á la vela, pero, habiendo andado pocas mas que nada, calmó, y fué forzoso tornar á surgir porque se nos iba la barca saliendo á la mar, y no era esto lo que convenia.

El Domingo de la quincuagésima, doce de Febrero, antes que amaneciese acudió el viento terral verdadero, con el cual, por no perder punto, nos hizimos luego á la vela, y prosiguiendo nuestro viage, entramos por medio de la flota muy quietos y sosegados en el puerto de San Juan de Ulúa, entre las nueve y las diez de la mañana, á hora que uno de los compañeros pudo decir misa y los otros oirla. No estaba en la fortaleza por alcaide el que embarcó el año atrás en la barca para España al padre Ponce, siendo Comisario general, como queda referido, que ya el Virey le habia quitado, sino otro caballero, pariente del mesmo Virey, el cual, luego como supo que iba en aquella barca el padre fray Alonso Ponce, le salió á recibir en una chalupa acompañado de muchas personas nobles, y puestos en tierra le hizo mucha fiesta todo el tiempo que allí estuvo, que fueron dos dias. Aun estaban todavia en la isla algunos soldados y oficiales de la fortaleza, de los que el año antes se habian allí hallado cuando el padre Ponce estuvo en ella detenido por mandado del Virey, y era tanto el contento que tenian y mostraban de ver volver y entrar con tanto aplauso, al que, un año ántes menos cinco dias, habian visto embarcar por fuerza y con violencia, que lloraban de gozo y alegría; y uno dellos fué corriendo á la iglesia y repicó la campana, lo cual sirvió tambien de tañer á misa y la dijo uno de los compañeros como dicho es. Comió el padre Ponce aquel dia y el siguiente con el alcaide y durmió en el hospital, y en la una par-

te y en la otra se le hizo mucha caridad y regalo, de que llegó necesitadísimo, porque en todos aquellos seis dias que duró la navegacion, no habia comido ni sosegado de el grande almareamiento. Desde allí escribió al padre Comisario, con los dos frailes que le habian ido á llamar, avisándole de su llegada, y que se iria al convento de Xalapa á aguardar lo que le ordenase y mandase. Hay desde Campeche á San Juan de Ulúa cien leguas, pocas menos, y entiéndese esto por mar, porque por tierra pasan de doscientas.

De como el padre Ponce pasó por la Veracruz, y fué á Xalapa, y de como se habia ya tenido capitulo provincial y por que causa.

Habiendo el padre Ponce descansado dos dias en la isla de San Juan de Ulúa, embarcóse en una chalupa el martes de carnestolendas, de mañana, catorce de Febrero, y pasó á la otra banda á la venta de Buitron, donde el año antes le habian tenido preso; hizosele allí mucha caridad á él y á otros siete frailes, porque los otros tres ya se habian ido adelante, y detúvose allí todo el dia.

Miércoles de la ceniza, quince de Febrero, salió de aquella venta con cuatro de los frailes sobredichos, tan de madrugada, que andadas cinco leguas llegó al salir del sol á la cibdad y convento de la Veracruz; fué muy bien recibido de los frailes que estaban en el monesterio, y acudió luego á visitarle y darle el parabien de su llegada la gente principal del pueblo, así eclesiásticos como

seglares, con un contento y alegría estraña, y no solamente hacian este sentimiento los españoles, así hombres como mugeres, pero aun tambien los negros y negras, acordándose los unos y los otros de cuando le vieron el año antes llevar preso por allí á la isla, rodeado de alguaciles y arcabuceros, y que no le dejaron entrar en el convento. Detúvose en la Veracruz hasta el domingo siguiente, diecinueve de Febrero, en el cual predicó al pueblo en la iglesia parroquial, á ruego y instancia del Vicario y de los demás clérigos y frailes; oyóle toda la gente, y cuando le vieron entrar en la iglesia y subir al púlpito, no acababan de bendecir á Dios y darle gracias porque le habia vuelto á aquella tierra: quedaron todos muy edificados de aquel sermon, y no poco instruidos.

Aquel mesmo día á las tres de la tarde salió el padre Ponce de la Veracruz con sus dos compañeros y con fray Francisco Sellez, y andadas cinco leguas con un sol recísimo, llegó muy noche á la venta de la Rinconada, donde fué estraño el contento que recibió el ventero con su visita; hizole mucha fiesta y regalo, y no acababa de mostrar el gozo y alegría que sentia en su corazón.

Aquella noche picó á uno de los compañeros del padre Ponce una chinche voladora, y le dejó tanta ponzoña en una pierna, que como luego se puso en camino se le enconó y puso de tal suerte, que tuvo muchos dias que curar, y aun le fué forzado purgarse y con la purga llegó muy al cabo; tan malos y pestilenciales son aquellos animalejos.

Lunes veinte de Febrero salió de aquella venta á las tres de la mañana, y andadas tres leguas llegó al salir del sol á la venta del Rio; pasó de largo, y andadas

otras cuatro, llegó entre las diez y las once á la del Lennero, donde fué tan bien recibido, y se le hizo tanta caridad y regalo como en la Rinconada, y aun mas. Detúvose allí hasta la tarde que volvió á su camino, y, andadas otras tres leguas, llegó antes que el sol se pusiese al pueblo y convento de Xalapa. Saliéronle á recibir los indios principales, con música de trompetas, flautas y chirimías, y ofreciéronle muchos ramilletes muy galanos hecho de flores odoríferas, con grandísima devocion y contento, y este mesmo mostraron los religiosos que allí habia y toda la demás gente del pueblo, así españoles como indios. Detúvose en aquel convento hasta el martes siguiente, aguardando al padre Comisario general, ó el orden que le quisiese dar; predicó el domingo al pueblo, con mucho aplauso y contento de todos, y tenia determinado de predicar los demás domingos, y aun los viernes de la cuaresma, si le dejasen estar allí, con que todos estaban contentísimos, porque así por su doctrina muy sana y sólida, como por su vida y lo mucho que habia padecido con tanta paciencia, le tenian particular amor y devocion; pero no tuvo efecto esto, por lo que adelante se dirá,

En aquel convento y en el de la Veracruz supo el padre Ponce, por cosa cierta, que el padre Comisario habia celebrado capítulo provincial la tercera dominica despues de la Epifanía, y que en él habia sido electo en provincial y confirmado fray Domingo de Areyza, fraile principal de aquella provincia, que otra vez la habia gobernado, y que se habian hecho las demás elecciones de difinidores y de guardianes; y no faltaba quien pusiese mácula en este capítulo y culpase al nuevo Comisario, por haberle tenido sin aguardar á que lle-

gase su antecesor, de quien decian fuera razon que se informara qué personas habia en la provincia benemé-
 ritas, y á quien no convenia dar oficios, y si tenia pro-
 cesos hechos contra algunos, porque todo esto, y espe-
 cial lo último, mayormente habiendo sucedido los al-
 borotos que se han visto, era mucho de considerar y
 parece que obligaba á no tenerle hasta saber la verdad
 de todo. En lo que mas culpaban al padre Comisario,
 era en haber admitido á las elecciones, y consentido en
 que fuesen electos sin haber visto ni sentenciado sus
 causas, á muchos de los que por el padre Ponce estaban
 públicamente excomulgados, como fueron fray Pedro
 de la Cruz en discreto de la Puebla, fray Pedro Oroz en
 difinidor, fray Buenaventura de Paredes asimesmo en
 difinidor y en guardian de México, fray Alonso Diaz en
 guardian de Tehuacan, y fray Pedro de Requena en
 guardian de Cuauhtitlan; y aun por esto vinieron á de-
 cir que no habia de hacer nada en el castigo de los re-
 beldes y excomulgados, pues no solo no castigaba á los
 sobredichos, mas antes los premiaba poniéndolos en ofi-
 cios. Pero él se descargaba con decir que halló tal la pro-
 vincia y tan alterada, que fué menester abreviar con to-
 do, porque no sucediese otro alboroto peor que el pasa-
 do, y que admitió á las elecciones á los excomulgados
 por la mesma razon, y por otras que por evitar proliji-
 dad se dejan de poner aquí.

*De como llegó orden del padre Comisario al padre Ponce
 para que subiese á Tecamachalco y él fué allá, y de una
 recia enfermedad que le sobrevino.*

Estando el padre Ponce en Xalapa con intento de
 predicar, como dicho es, toda la cuaresma, lunes en la
 tarde veintisiete de Febrero le llegó una carta del pa-
 dre Comisario, en que, con palabras muy comedidas, le
 decia que fuese al convento de Tecamachalco, y que
 allí se verian, por ser aquella tierra mas sana y haber
 en ella mas comodidad para comunicarse. Visto esto
 por el padre Ponce se puso en camino, y salió de Xala-
 pa miércoles, de mañana, primero de Marzo, llevando
 consigo á sus dos compañeros y á fray Francisco Sellez,
 y andadas dos leguas y pasados en ellas cuatro arroyos,
 llegó temprano á un bonito pueblo de aquella guardia-
 nía, llamado Coatepec, muy vicioso y fértil de plátanos
 y otros frutales, que se riegan con acequias de agua
 muy buena, que entra en el mesmo pueblo y pasa por
 todas las calles y casas. Recibiéronle los indios con mú-
 sica de trompetas, flautas y chirimías, y ofreciéronle
 dos grandes racimos de plátanos y muchas piñas de
 tierra caliente; agradecióles su devocion y caridad, y
 pasó adelante, y andadas otras dos leguas, en que se
 pasan dos ó tres arroyos y un rio, llegó á otro pueblo
 mayor de la mesma guardianía, llamado Xicochimalco,
 donde se le hizo el mesmo recibimiento, que toda es
 gente muy devota. Pasó adelante porque aun era tem-